

das en restricciones selectivas» (pág. 163). Alguno pensará, y quizá no le falte razón, que el libro aparece a veces como demasiado mecanicista. Hay que reconocer, de todos modos, que este es el texto pedagógicamente mejor presentado de cuantos disponemos en la actualidad para entender la situación de la gramática transformativa a principio de la década de los ochenta.

He cotejado varias partes del original inglés con su homónimo castellano: Ramón Cerdá ha hecho, en líneas generales, un verdadero trabajo de adaptación aunque no haya podido, y ello es lógico, encontrar en cada ocasión los ejemplos adecuados del español por lo que se ha limitado fundamentalmente, con excepción del Cap. 1 y parte del segundo, a parafrasear literalmente los ejemplos ingleses. La utilización sistemática de ejemplos nuevos tomados del español hubiera supuesto escribir un libro nuevo, eso es evidente. El traductor se toma en algunas ocasiones sus propias libertades y ello hace que sin faltar a la fidelidad, el texto no pierde un ápice de la frescura del original inglés. Creo que es justo reconocer este meritorio trabajo (por cierto: ¿cuándo vamos a empezar a ver el nombre del traductor en la portada del libro?) al margen del hecho de que las traducciones de algunos conceptos quizás pudieran admitir también otras variantes. Lo único que no nos ha gustado, y esto también hay que señalarlo, ha sido la disposición general de los ejemplos: resulta muy pesado leer 'John killed zombaluma, John mató una zombaluma' con el mismo tipo de letra y sin prácticamente ninguna separación entre el inglés y el castellano. Hubiera sido probablemente más acertado jugar con tipos o tamaños distintos para cada lengua. Hemos echado en falta también el número del capítulo (junto al título) en todas las páginas interiores tal y como figura en el texto en inglés. Y sobre la manía de 'trasladar' el índice general al final del libro no emitimos ninguna opinión. El original es más claro en este punto. Existen igualmente algunos pequeños errores: al colocar la doble barra encima de N o V, como en la página 122, llegan a «apelmazarse» las líneas, dificultando de este modo un poco la lectura; el ejemplo (83c) de la pág. 131 está corrido; se prefiere el uso del símbolo Ø en lugar de una 'e' para simbolizar las categorías vacías, etc.

Todas estas cuestiones son, sin embargo, completamente accesorias, porque quien tenga la ocasión de leer este libro con un poco de paciencia se llevará una sorpresa sumamente agradable: saber gramática no se limita a escribir un texto correctamente y sin faltas de ortografía. La lingüística es, evidentemente, otra cosa completamente distinta.

*Pello Salaburu*  
(UPV/EHU)

*STVDIA PALAEOHISPANICA*, *Veleia* 2-3, Instituto de Ciencias de la Antigüedad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1987, 547 pp.

Si en anteriores páginas del ASJU (n. XX-1, 1986, 315ss.), nos congratulábamos por el lanzamiento de una nueva revista dedicada al mundo antiguo, en este caso además, en el ámbito de la Universidad del País Vasco, la aparición de este número doble es otro motivo de satisfacción. Por un lado, porque supone la confirmación de su continuidad, tras un período de silencio preocupantemente prolongado. En segundo lugar, porque la altura científica de esta segunda entrega de VELEIA hace augurar un futuro importante a la revista.

VELEIA 2-3 recoge las Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas que, a propuesta del Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad del País Vasco al Comité Internacional, se celebró en Vitoria-Gasteiz del 6 al 10 de mayo de 1985. Los editores son los profesores de la UPV Joaquín Gorrochategui, José L. Melena y Juan Santos.

El grueso volumen de más de 500 páginas de estos *STVDIA PALEOHISPANICA* está dedicado por los editores a tres insignes colegas, participantes todos ellos en el Coloquio e incluso organizadores, Antonio Tovar, M.<sup>a</sup> Lourdes Albertos y Luis Michelena, tristemente desaparecidos en el plazo de tiempo transcurrido entre la celebración del Coloquio y la aparición de estas Actas. Parece el justo homenaje a tres investigadores fundamentales por tantas razones para los estudios del mundo antiguo peninsular.

En las Actas se recogen, además de la Presentación de los editores, una breve Crónica de las jornadas y la lista de los participantes, la casi totalidad de las ponencias leídas en Vitoria, salvo alguna que no ha sido recibida para su publicación. Se incluye también, por diversas razones, algún otro texto no presentado en el Congreso. La obra se completa con una serie de índices, de autores, palabras, nombres y fuentes, para cuya confección se agradece expresamente la colaboración de la Dra. Cruz González, así como una relación de las abreviaturas utilizadas, según las pautas marcadas en las terceras Actas por el prof. J. de Hoz.

Como se señala en la Presentación, este IV Coloquio, tras los anteriores de Salamanca (1974), Tubinga (1976) y Lisboa (1980), supone la aceptación definitiva del término «paleohispánico», «ideado en el III Coloquio de Lisboa como preciso correlato del término *Althispanistik*» (p. 7). Otra interesante novedad de este Coloquio es la inclusión de estudios relativos a otras áreas lingüísticas que las paleohispánicas, a fin de enriquecer la discusión con fenómenos distintos, pero que plantearan problemas paralelos a los hispánicos. A esta orientación se debe la intervención de estudiosos como C. de Simone, A. Prosdocimi o A. Marinetti, que ofrecieron en conjunto un panorama itálico muy interesante. Los editores lamentan en la Presentación no haber podido contar con la asistencia de ningún representante del dominio galo.

Los materiales del Coloquio han sido agrupados en las Actas en grandes áreas temáticas («Lingüística y Onomástica», «Arqueología y Epigrafía» e «Historia y Numismática»), que no guardan relación con el orden cronológico en que fueron leídas. El conjunto se abre, en «Lingüística y Onomástica», con la intervención del prof. Tovar, que constituyó en su día el discurso inaugural del IV Coloquio («Lenguas y pueblos de la antigua Hispania: lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos»). Recogemos sus palabras finales, que no deben engañarnos sobre la profundidad y complejidad de lo tratado: «(...)al Sur y al Este los iberos, al Noroeste los celtas, y en Celtiberia, entre el Ebro y el Tajo, los celtíberos, que ahora sabemos que era un pueblo que hablaba en celta, pero escribía en letras ibéricas y tenía cerámica copiada de los iberos. Este es el cuadro: si a él añadimos, con algún rasgo común con el ibérico, los antiguos vascos, en los Pirineos, lo tendremos completo». Seguidamente, J. Untermann estudia la gramática de los plomos ibéricos, con un Apéndice-Catálogo de inscripciones ibéricas sobre plomos de 55 objetos; el lusitano es el objeto de las aportaciones de J. Gorrochategui y de nuevo de J. Untermann, esta última no leída en el Coloquio, pero incluida en las Actas a partir de la viva discusión que sobre el tema se produjo en Vitoria, fundamentalmente en torno a la clasificación o no del lusitano como una lengua

indoeuropea occidental distinta del grupo céltico. El profesor Michelena retomaba en el discurso de clausura del IV Coloquio, incluido en este capítulo, el título de un antiguo trabajo de H. Schuchardt («Baskisch=Hispanich oder Gallisch?») y disertaba sobre la delimitación geográfica del euskera antiguo (cf. recientemente J. Gorrochategui<sup>1</sup>). A las intervenciones comentadas, hay que sumar en este bloque las de K. H. Schmidt («The two ancient Iberias from the linguistic point of view»), la del también desaparecido S. Mariner («Latín y paleohispánicas, lenguas en contacto»), de M. L. Albertos («La onomástica personal indígena de la región septentrional») y la no leída en el Coloquio «Las aspiradas en las lenguas paleohispánicas: la F y la H», y M.<sup>a</sup> M. Alves-Días («Antroponimia de Cárquere, Resende, Viseu [Lusitania portuguesa]»). Hay que lamentar que de los colegas italianos solamente vea la luz la intervención del profesor C. de Simone («La lingua etrusca oggi: prospettive di ricerca») y que no hayan sido enviadas para su publicación las de A. Prosdociami («Scritture come insegnamento: il caso d'Italia») y la de A. Marinetti sobre aspectos epigráficos y lingüísticos de las inscripciones sudpínicas.

El bloque de «Arqueología y Epigrafía» agrupa varios trabajos con una notable participación portuguesa. C. de Melo Beirao, M.<sup>a</sup> García Pereira Maia, J. d'Encarnação, J. Cardim Ribeiro son algunos de los ponentes del país vecino que analizan diferentes problemas arqueológicos y epigráficos; en este último caso, al igual que A. Rodríguez Colmenero, en particular sobre los teónimos. A. Beltrán realiza una síntesis cronológico-cultural de las excavaciones de Contrebia-Belaisca y G. Pereira estudia una nueva *Tabula Patronatus* del NO. Por su parte, F. Jordá e I. Barandiarán acometen en sus respectivas ponencias dos panorámicas más amplias: el primero sobre la celtización de Asturias y el segundo sobre «Presupuestos culturales a la prehistoria de los pueblos del Pirineo occidental y zonas aledañas». J. A. Correa («El signario tartesio»), J. de Hoz («La escritura greco-ibérica») y F. J. Oroz («Sobre los epígrafes ibéricos de las ánforas de Vieille-Toulouse») completan este apartado.

Finalmente, el tercer bloque acoge los trabajos relativos a los aspectos históricos y numismáticos. La hipótesis de M.<sup>a</sup> C. Cruz González Rodríguez y J. Santos («El caso de las llamadas *gentilitates*: revisión y propuestas»), quienes rechazan la identificación de los genitivos de plural que aparecen en las fuentes epigráficas del área indoeuropea peninsular, formando parte del sistema onomástico personal, con las llamadas *gentilitates*, mereció, en general, la aprobación de los científicos presentes en el Coloquio. Los diferentes puntos de vista propuestos por G. Fatás («Notas sobre el territorio vascón en la edad antigua») y J. J. Sayas («Indoeuropeos y vascones en territorio vascón») provocaron uno de los más vivos e interesantes debates de las sesiones, a propósito de la traza indoeuropea o no de las poblaciones y culturas del Ebro medio, de las relaciones celtíberos-romanos-vascones en el valle del Ebro, de la distinta situación (e interés para Roma) del *saltus* y el *ager Vasconum*, etc. Como comenta uno de los participantes (p. 397), «esta apasionante cuestión de los vascones sigue en debate». El complejo mundo de las culturas del Suroeste peninsular en la primera mitad del primer milenio a.C. es el tema de las intervenciones de M. Maia, L. Coelho y M. M. Alves Dias y T. Júdece Gamito. J. M. Blázquez estudia las relaciones entre los escudos con escotadura en V y la presencia fenicia en la costa. Un sugestivo trabajo de J. Gil repasa las vicisitu-

(1) «Historia de las ideas acerca de los límites geográficos del vasco antiguo» *ASJU* XIX-2, 1985, 571-594.

des historiográficas de la identificación de *Tarsis* y *Tarteso* y recordamos ahora cómo unos paralelismos establecidos por Gil entre los desvaríos sobre el tema y las quimeras sobre el origen del euskera y Larramendi obligaron a una puntualización de Michelena a propósito del autor de *El imposible vencido*. Finalmente, en lo que constituye la única aportación de orden estrictamente numismático, M.<sup>a</sup> P. García y Bellido («Leyendas e imágenes públicas en las monedas libio-fenices») cierra el capítulo.

Debemos destacar que, por intención expresa de los organizadores, y todo ello favorecido por el hecho de celebrarse en Vitoria, el Coloquio ha acogido un buen número de trabajos sobre cuestiones vasconas o, en general, relativas a las antiguas poblaciones de esta zona de la Península. Así por ejemplo, en ese terreno, las intervenciones de los profesores Michelena, Barandiarán, Fatás o Sayas abordaban variados problemas, desde los presupuestos culturales prehistóricos del Pirineo occidental hasta problemas sobre los vascones históricos o la historia del euskera.

A tres años vista de la celebración del Coloquio, hemos de recordar que, por diferentes razones, aquellas jornadas supusieron un acontecimiento científico de primer orden para la Universidad del País Vasco. La sesión inaugural del Coloquio fue precedida por la solemne investidura como *Doctor honoris causa* de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea del eminente micenólogo y antiguo profesor de Cambridge John Chadwick. Por otra parte, en la jornada final, en un breve acto de despedida fue presentado a los asistentes el primer volumen de VELEIA.

En resumen, la publicación de las Actas del IV Coloquio, a la espera del V, que se celebrará próximamente en Colonia, son un importante motivo de satisfacción para todo estudioso de la Antigüedad, satisfacción sólo empañada por la desaparición ya comentada de alguno de sus más destacados participantes. Son, además, un aval de peso en la trayectoria científica del Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad del País Vasco y de VELEIA, de cuyo número 4, correspondiente a 1987 (recientemente aparecido), damos cuenta a continuación.

Antonio Dupla  
Dpto. de Estudios Clásicos  
(UPV/EHU)

VELEIA, *revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*, n.º 4, 1987.

Tras el volumen especial, correspondiente a los números 2-3 de la revista, que recogía las Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas, regulariza VELEIA su periodicidad anual con el n.º 4 de 1987, a la espera del n.º 5 de 1988.

Este cuarto volumen de la publicación del Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad del País Vasco recupera el esquema original del primer número. La revista acoge una serie de artículos y misceláneas, firmados por diversos estudiosos españoles y extranjeros, que podemos agrupar en tres grandes bloques: Prehistoria, Historia Antigua-Epigrafía y Filología Clásica.

Abre el conjunto el prof. I. Barandiarán («Los estudios sobre Antropología prehistórica en el País Vasco») con una revisión de la historia de la Antropología